

Advertimos á los Sres. que se sirven remitir- nos artículos para el Diario, que no tendrán lugar si se falta en ellos á los principios de moderacion y decencia: tampoco podrán admitirse los que no vengan con los requisitos legales.

Nos reservamos describir la festividad de este dia. Hasta donde ha sido posible, atendidas las actuales escaseces, se ha dado el lleno por la junta patriótica, que por este servicio es acreedora á la gratitud de sus conciudadanos.

Insertamos con la mayor satisfaccion las siguientes poesias que han presentado á la junta civica para la solemnidad de este dia los Sres. Mier y Altamirano, Gonzalez de la Vega y Amat.

LA LIBERTAD DE MÉXICO PROCLAMADA EN DOLORES

Romance endecasílabo en el aniversario que de aquel glorioso acontecimiento se hace hoy en esta capital, por el Lac. J. N. Mier y Altamirano.

... Quisquis patriam, carosque penates, Qui sobolem, ac thalamos, desertaque pignora querit, Esse petat: medio possit Deus omnia campo. LUC. PHARS. LIB. 7.

... Quaeque ipsi miseris vidi El quaeque pars magna fui... VIRGIL. AENEID. LIB. 2.

Canto á varones de inmortal memoria, Y los esfuerzos noblemente osados Que hicieron por volver su antiguo lustre Al poderoso pueblo mexicano.

Canto la cruel ira, los furoros, Con que los hijos ávidos ingratos De la indomable y orgullosa Iberia Resisten y acrecienta los agravios.

LIBERTAD celestial y encantadora, Que en los siglos felices, y lejanos, De Trasibulos, Brutos, y Catones, Tocaste el corazon, armaste el brazo!

Sola tú ensalzar puedes los prodigios Del valor impertérrito, inflamado, Que cuanto mas difícil es la empresa Tanto mas se sublima el entusiasmo.

Tú sola puedes conocer el precio Del honorable sacrificio amargo Que hicieron nuestros inclitos caudillos Por el sostén de tus derechos santos:

Siglos, generaciones, y sucesos, La faz de todo el globo habian cambiado, Mientras del despotismo las cadenas Sin alivio arrastraba el mexicano:

Lánguido, y abatido, y sin aliento; (Lo diré; ó callaré) misero esclavo, En el exceso de su infanda pena Ni levantar los ojos le era dado:

Tal fué su condicion, lo sabe el mundo, Desde aquel azaroso dia infausto En que Holgun, al augusto prisionero Rindió el cuerpo; no el ánimo esforzado.

Cerca de tres edades transcurrieron (HUEVEVEFISTLI (1) en el idioma pátrio) Las que á otros tantos siglos casi iguales El dolor y la afrenta prolongaron:

Apurósc por fin tanta paciencia.... Pesaba mas y mas el yugo hispano. ¡Para qué renovar lo que la historia Con lágrimas y sangre ha consignado!

Era la noche, y la hija de Laona Rgiendo por el éter sus caballos, Con plácidos reflejos adormia Los humanales miembros fatigados (2):

Un dulce melancólico silencio Remó de Anahuac en el vasto espacio, Y solo se escuchaban ecos tristes Del agorero buho de cuando en cuando:

¡Parecia que dijera en sus acentos Ayl del conquistador, ayl del tirano, Pasó el último sol en que tranquilos Los hijos de Witiza dominaron:

Sigue luego el rugido pavoroso De los opuestos vientos desatados Que sacuden las cimas y los troncos De antiguos robles, y de cedros altos:

Tambien se estremecieron (me horrorizo Al referir el portentoso caso)

(1) El siglo de los antiguos mexicanos constaba de 52 años, y dos de ellos, esto es, 104 años formaban una edad, á la que dieron el nombre de Huevevefistli, que en su idioma significa vejez: véase el abate Clavigero, tomo segundo libro cuarto.

(2) En la noche del 15 de setiembre á que se refiere el suceso, apenas habian pasado dos dias del plenilunio y por consiguiente alumbraba poco despues de entrada aquella, una hermosa luna.

De una piramidal grotesca tumba Los hondas y firmesinos peñascos:

Fabricados natura en la colina (Chapultepec (3) su indigena vocable) Y eran de los guerreros mas famosas, Sencillo, pero eterno cenotafio.

Entre el musgo y las quebras, un espectro Asoma de improviso, sube á lo alto, Y aunque confusamente se perciben La forma y ademán de cuerpo humano,

La magestosa, firme, erguida testa, Del valor conservaba nobles rasgos Y cortante moquahuili (4) empuñaba La diestra con despejo denotado.

Era la triste generosa sombra De QUACHTEMOTZIN (5) digno soberano Que con firmeza heroica sostuviera De su pueblo los fueros sacrosantos.

De QUACHTEMOTZIN digo, á quien del trono, De VITA y LIBERTAD privó el malvado, Que el nombre de conquista dió al pillage, Al barbaro exterminio, y al engaño:

En torno del funesto arido sitio, Cual si observar quisiera, gira un reto, Rápida luego hacia el Nordeste vuela, Los rorcos Euro, y Aquilon calmaron.

En un village apenas conocido (DOLORES, le dijeron los pasados) Pero ya de la historia mexicana Célebre se hizo en los eternos fastos.

La honorable fantasma se detiene, Luego que toca en el recinto sacro Y los dichosos muros do primero De LIBERTAD las voces resonaron.

En las nocturnas horas bajo un techo ¡Horas afortunadas! un acaso, Hizo que en conferencia allí estuviesen, Los dos primeros gefes asociados:

El padre de su pueblo, el venerable, Profundo, bienhechor, sagaz HIDALGO, Y el intrépido ALLENDE á quien distinguen Cerviz herculea y el nervioso brazo:

Aparació á sus ojos de repente, El fantástico bulto: sigue el pasmo, Callan los héroes, y con rostro atento Estas mismas palabras escucharon.

¡Hasta cuando, los dice, de la patria, Hijos esclatécidos, hasta cuando Sufiréis con paciencia el yugo férreo Que impuso á vuestro cuello el fiero hispano?

¡Habrá de ser eterna la ignominia! ¡Serán vuestros derechos siempre hollados! Ni el Padre Omnipotente, ni los hombres Consentir pueden vuestro no tanto:

La muerte ó libertad es el destino Para las grandes almas reservado; Yo hubiera preferido lo primero Desde que vi rendido al suelo pátrio:

Sostuve hasta el extremo con firmeza La magestad del nombre mexicano: Víctima fui, por fin, de aquel intruso, Feroz caudillo, y de su infame bando.

Si el imbécil cobarde Moctezuma Entrada al invasor no hubiese dado, México, tal cual era, existía, Duraran sus magnificos palacios;

Pero todo acabó: los sucesores De aquel ladrón, y despotas extráños, Remachan las cadenas que se extienden A los hijos y nietos de los años.

De esta triste verdad sois una prueba, Y en este punto (lo sabéis) en que hablo, Se os preparan horribles calabozos: En ellos gimen ya vuestros hermanos.

¡Insan, y son preciosos los momentos. ¡A las armas! Salvad el suelo caro; Sepan los siglos y los pueblos todos Que aquí nacen tambien Curcios y Casijos.

Dijo, y súbitamente de sus ojos, Despartió el prodigio, reanimado, Siente en el corazon de nuevo aliento, Y á la empresa resueltos se arrojaron:

(3) Es un monte bien conocido y distante cerca de una legua de México, en cuya antigua historia es tambien célebre: domina á un hermoso y espeso bosque.

(4) Significa la espada que usaron los antiguos mexicanos. En el mismo abate Clavigero libro sétimo del tomo citado, puede verse la descripcion de tal arma, y el estrago que hacia en manos de los guerreros.

(5) Es muy sabida en la historia mexicana, la prision de Quauhtemotzin, último emperador de los mexicanos que sostuvo con increíble valor el sitio de México, hasta el dia 13 de agosto de 1521, en que la ciudad y el imperio quedó á discrecion de Cortes, y todo sometido á la España.

Convocan á los bravos campeones Que á lid tan noble estaban aprestados. El confuso murmullo se extendia.

Por las montañas y anchurosos campos: Cual empuñada tempestuosa nube, Estalla el trueno: sigue rimbombando, Y se pierde la hueca resonancia

De la bóveda inmensa en los espacios: Así de LIBERTAD el santo grito De la noche en el último letargo, Se difundió saliendo de los pechos Como de unos volcanes sofocados:

¡Salude el labrador el torpe sueño, El lanzon empuñó callosa mano, Besa á su hijuelo, y al tomar la brida Impaciente relincha el fiel caballo:

Tú tambien, MASOLO, amable jóven, Del casto lecho fuiste separado A la voz de la patria, y con presteza De un naciente escuadron tomas el mando:

Vuelan de la comarca los valientes, Á unirse á los pendones bienhadados; Crece el fervor, y suspirando envidian Ir al combate trémulos ancianos.

Apenas el crepúsculo primero Las duices avecillas saludaron, Cuando ya numerosas bravas huestes Inundaban los valles y ribazos:

Nunca mas bella se asomó la aurora Del fértil Michoacán por los collados, Como en el fausto dia décimosexto De aquel setiembre memorable y grato.

Entonces fué cuando la turba alegre Unisonos los pechos y los lábios Mil veces repitieta en sus clamores ¡Viva la patria! ¡Mueran los tiranos!

Entre tanto los fieros opresores Que presagiaron su fatal fracaso, Despavoridos tiemblan y persiguen, Y previenen mazmorras y cadalsos:

La venenosa vivora que siente El duro golpe en ella descargado, Silva rabiosa con vibrante lengua, Y centellean sus ojos sanguinarios:

De aquel despecho y furibundo estono, Es un simbolo débil é inexacto, ¡Tanto para ellos era doloroso Perder su antiguo prepotente rango!

Era en verdad contraste lamentable Que en dos bellos distritos comarcanos La libertad del uno fuese el númen, Del otro el despotismo desboando.

Que al tiempo mismo en que los grandes héroes Los derechos del hombre proclamaron, Sátrapas altaneros confundian El nombre de traidor y ciudadano (6).

Vosotros lo sabéis, ó compañeros, Que en Cretaro afligidos apuramos, Por causa tan gloriosa hasta las heces El cáliz del dolor el mas amargo (7)

¡Pero por qué turbar el placer puro En que hoy rebosan pechos mexicanos, Con esos melancólicos recuerdos? Porque sirven mas bien para aumentarlo.

Salve mil veces padre de la patria, Inclito, pio, feliz y sábio HIDALGO, Que firme descargaste el primer golpe Al monstruo del poder mas arbitrario:

Salve impávido ALLENDE, dulce amigo, Que al idolo de tu alma, al suelo pátrio

(6) Tuvo el Sr. Allende oportuno aviso de que descubierta el plan de libertad, salia de Querétaro una partida de tropa para arrastrarlo y conducirlo á esa ciudad: resolvió desde luego ponerse en camino y pasar á Dolores, adonde llegó á las once de la noche del dia 15 para conferenciar con su amigo y colaborador el Sr. Hidalgo: atendidas las criticas circunstancias, y sin embargo de no estar todavia maduro el gran proyecto, se decidieron á proclamar en esa misma madrugada, el dulce nombre de la libertad, y así se verificó en efecto: éstos y los indicados en otras notas, son los verdaderos hechos históricos relativos al célebre y plausible acontecimiento de que se trata.

(7) En efecto, el mismo memorable dia 16 de setiembre de 1810, y á la misma hora en que los Sres. Hidalgo y Allende, se decidieron á proclamar la libertad, y tomaron providencias del momento para reunir á los bravos que anticipadamente habian resuelto auxiliar tamaña empresa: fuimos aprisionados en Querétaro los que tuvimos el honor de haber coadyuvado á tan santa causa, y entre ellos el Sr. D. Miguel Dominguez, corregidor que era entonces de dicha ciudad. El autor tuvo tambien la gloria de cooperar eficazmente por la íntima amistad que le dispensaba el Sr. Allende al plan de independencia, que fué abortado por la infame denuncia del capitán Arias uno de los que habian prometido congregar todos sus esfuerzos á la grande obra.